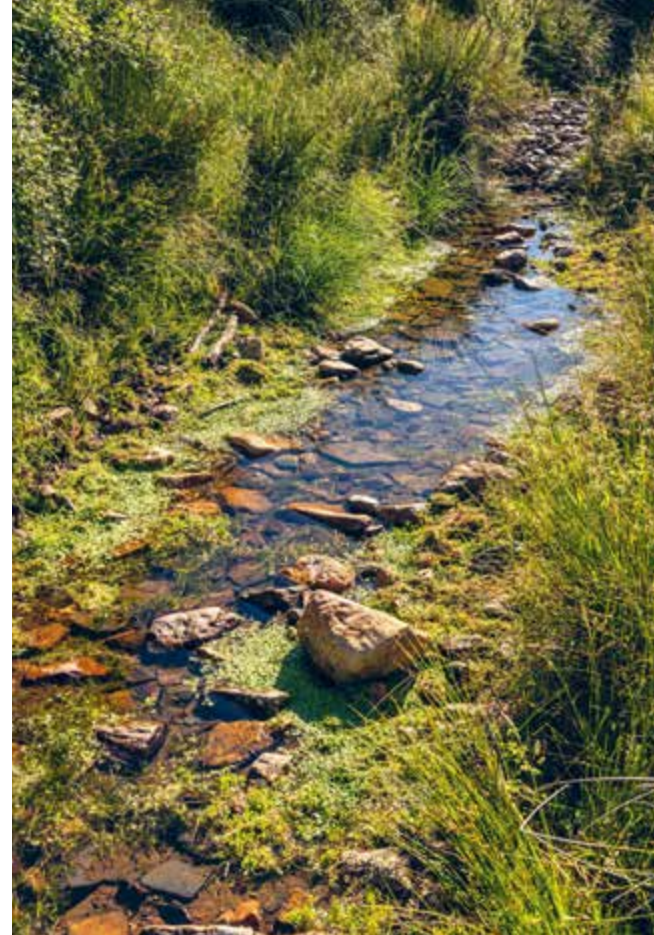


Reservas Naturales Fluviales Río Gualija y Río Mesto



Hemos unido la Reserva Natural Fluvial del Gualija (11,81 km) y la Reserva Natural Fluvial del Mesto (16,86 km) por su gran proximidad geográfica. Nos hallamos en un lugar con una geología especial que ha sido reconocida por el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. En el centro de la zona, el Risco Carbonero (1.428 m), que pertenece a la sierra del Hospital, nos ofrece unas fantásticas vistas de las dos reservas, que nos ayudará a comprender su interrelación. La Reserva Natural Fluvial del Mesto está formada por el río Mesto y por el río Garganta del Hospital, que es un afluente del anterior. El río Mesto es a su vez afluente del río Gualija, que forma la Reserva Natural Fluvial del Gualija. El río Gualija nace en las proximidades del pueblo de Navatrasierra y circula en dirección noroeste. Por el camino colecta las aguas del Mesto para luego dirigirse por el sinclinal del Guadarranque-Gualija hacia el embalse de Valdecañas.



Río Gualija.



Río Mesto.

IDEAL PARA

- Sorprendernos con las dimensiones del sinclinal Guadarranque-Gualija y el anticlinal Ibor.
- Caminar en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara al encuentro de la garganta del Hospital como lo hicieron renombrados protagonistas de nuestra historia.
- Aprender o ampliar nuestros conocimientos sobre los fósiles del Ordovícico.
- Degustar algunas delicias gastronómicas con denominación de origen, como son la miel y el queso de cabra de la zona.

Siglos de historia y naturaleza primigenia entre el agua y las sierras

Estas dos reservas naturales forman un hermoso entorno en el que nada nos va a defraudar. Si llegamos a la localidad de Navatrasierra desde el puente del Arzobispo, nos encontraremos con una sierra que se alza como un muro cerrando el horizonte. La sorpresa tras cruzar el puerto de Arrebatacapas es

que nos asomamos a otro horizonte serrano. Eso se debe a que Navatrasierra se halla entre dos sierras paralelas, la de Altamira y la del Hospital. En la sierra de Altamira nace el río Gualija. La sierra del Hospital, en cambio, alimenta tanto el río Garganta del Hospital como el río Mesto. Más allá se extiende la sierra de Guadalupe, donde se encuentra el pico más alto de la zona, el pico de Villuercas, con sus 1.601 m. En realidad, hay seis alineaciones serranas en paralelo, que se corresponden a los bordes de una antigua sucesión de anticlinales y sinclinales ya erosionados, una morfología del terreno que se conoce como apalachense.

Los cursos de agua del Gualija y del Mesto son ejemplos representativos de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo. Su régimen hidrológico es pluvial mediterráneo. El curso del río Mesto, confinado en la mayor parte de su recorrido y de trazado rectilíneo, discurre sobre un relieve variado en el que predominan las pizarras y las cuarcitas, y en el que hay presencia de depósitos aluviales.





Hospital del Obispo, que sirvió de refugio para los peregrinos que iban hasta Guadalupe.

Sus principales formaciones riparias son la lorera, la aliseda sudoccidental y el brezal blanco hidrófilo. El curso del río Gualija, por su parte, discurre por

CURIOSIDADES

Hace millones de años, durante el período conocido como Ordovícico, esta zona se encontraba cubierta por el mar. Por el lecho marino se arrastraban gusanos y trilobites, y en sus aguas nadaban unos extraños calamares. Lo sabemos gracias a las icnitas, huellas dejadas por los seres vivos que habitaban allí, y los fósiles hallados en la zona, muchos de ellos de especies ya desaparecidas. Con el tiempo y debido a los plegamientos provocados por el desplazamiento de las placas tectónicas, estas tierras emergieron y el agua desapareció. Podemos aprender de una forma amena sobre estos antiguos mares y los seres que los poblaron en el Centro de Interpretación del Fósil de Navatrasierra, creado por la iniciativa de una vecina.

La universidad alemana de Würzburg, con el profesor Wolfgang Hammann a la cabeza, fue pionera en la prospección de esta zona. Un hecho que ha conseguido que Navatrasierra se convirtiera en un lugar para el estudio del período Ordovícico conocido a nivel mundial en el ambiente paleontológico.

un valle confinado modelado a su vez sobre pizarras y cuarcitas. Presenta un trazado principalmente recto, sobre un lecho mixto en el que predominan los sedimentos de grano grueso en forma de cantos rodados y, en menor medida, de gravas y bloques. También hay presencia de arenas y la vegetación de ribera alterna las especies típicas de la aliseda sudoccidental con tramos en los que predominan los matorrales característicos de la orla espinosa.

En cuanto al río Garganta del Hospital, se abre camino por los Canchos del Ataque, formando una bella cascada que no es fácil de ver, ya que se oculta en la garganta abierta por el río. Con la llegada de la primavera, no obstante, cuando baja cargada de agua, podemos acercarnos al mirador cercano y oír como ruge orgullosa.

El nombre de este lugar se debe a un episodio de la guerra de la Independencia, a una emboscada de las tropas españolas a las napoleónicas que tuvo lugar en este tramo del Camino de Guadalupe.



Señalización y mojón del Camino Real de Guadalupe, en el valle del río Mesto.

La historia no es en absoluto ajena a estas tierras donde se enclavaba el importante santuario de Guadalupe, impulsado en el siglo XIV por Alfonso XI, centro cultural y religioso de primer orden durante varios siglos y referencia obligada en nuestra relación con América.

Aguas arriba de los Canchos del Ataque encontramos la fuente del Hospital. Además de la fuente podemos ver la capilla y algunos vestigios del que fuera el hospital de la Santa Cruz, hospital de peregrinos fundado en 1504 por Diego de Muros, obispo de las islas Canarias. Todavía se conserva una ventana por la que, según se dice, Carlos V se asomaba al paisaje. En todo caso, podemos recorrer el mismo camino que tantos peregrinos transitaron hacia Guadalupe, incluidos los Reyes Católicos, san Pedro de Alcántara, santa Teresa de Jesús, Colón y Cervantes.

Una de las peculiaridades que ofrece esta garganta es que, gracias a su microclima, todavía alberga loros (*Prunus lusitanica*), un árbol de la laurisilva,



propio del Terciario. La laurisilva atlántica cubría el continente europeo, el norte de África y Oriente Próximo durante la era Terciaria, cuando el clima tropical dominaba la cuenca del Mediterráneo. Actualmente sus mayores poblaciones se encuentran en las islas de la Macaronesia (Canarias, Madeira). Hay plantas fósiles de hace unos veinte millones de años muy similares o idénticas a las que viven hoy en la Macaronesia. Entre ellas el loro. Se trata de un árbol de hoja perenne que en la actualidad sobrevive únicamente en reductos donde la humedad ambiental y del suelo son las indicadas. En la península Ibérica, esta zona donde nos encontramos es uno de los enclaves más ricos en loreras, una especie que suele combinarse con los alisos. También es significativa la presencia de brezo blanco. La madera de la cepa que forma la raíz de este último es un excelente combustible que antaño se utilizaba para producir carbón vegetal. La madera del loro se usaba para confeccionar los mangos de las herramientas y el timón de la vertedera, un tipo de arado

tirado por bueyes que sustituyó al arado romano. La madera del aliso, en cambio, no era nada apreciada. Así lo demuestra el refranero popular, que decía: «Al aliso ni el demonio lo quiso».

Estas tierras han ofrecido siempre y siguen ofreciendo una rica biodiversidad. Entre las especies arbóreas más destacadas están los robles, los ya mencionados loros y alisos, los madroños, las encinas y los pinos de repoblación. Hasta no hace mucho, en los riscos y los bosques abundaban los rebaños de cabras, que eran vigilados por una raza de perro seleccionada en esta zona, la naveña. A pesar de que la población de cabras ha disminuido, sigue habiendo las suficientes como para sostener la producción de quesos de Ibores, con denominación de origen. También es famosa la miel Villuercas-Ibores, que junto con el queso constituyen dos ricos patrimonios gastronómicos de la zona.

En primavera los barbos, un pez muy abundante en la zona, remontan el río Gualija para dejar sus huevos en un lecho de grava fuera de la Reserva Natural Fluvial. En su esforzado camino pasan por debajo de un viejo puente romano con ojo de bueho.



Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. Carretera paralela al río Gualija.

Lugares de interés cercanos

- Las pinturas rupestres de la cueva Chiquita o de Álvarez, en Cañamero, bien valen una visita. Tanto en la cueva como en la bajada al río descubriréis que cada imagen es un regalo para la vista. La cueva se encuentra dentro del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, prácticamente al fondo del desfiladero del río Ruecas, por debajo del muro del pantano del Cancho del Fresno, muy cerca del Charco de la Nutria. En ella podréis ver numerosos ejemplos de arte esquemático, con figuras muy variadas, y también combinaciones de símbolos como rayas, puntos o cuadrículas, además de lo que se asemeja a un dragón, la imagen que alimenta una hermosa leyenda.
- También podemos conocer la antigua mina de fosfatos Costanaza, en la localidad de Logrosán. Es posible que no os suene de nada, pero debéis saber que fue la más importante fuente de materia prima para la fabricación de abonos de fosfato en toda Europa. Fue abandonada en 1946, pero ha sido rehabilitada y pueden visitarse los dos



Estrechamiento en la Garganta del Hospital, que desemboca en el río Mesto.

primeros niveles de galerías del Pozo María. Disfrutaremos de unas bellas vistas desde el mirador que hay en la parte exterior, veremos diferentes edificaciones mineras, y aprenderemos cómo se formó el yacimiento, cómo se extraía el mineral, qué animales viven en su interior y otras muchas curiosidades. Al final nos espera una sorpresa, ya que el último tramo de la galería se recorre en un pequeño tren minero con el que se sale de nuevo al exterior por la bocamina. También se visita el Centro de Interpretación del Fosfato.

- Para quien se anime hay una propuesta especial para conocer estas dos reservas. Podemos iniciar nuestro camino en la iglesia de los Jerónimos, en Madrid, y llegar caminando a las reservas naturales fluviales de Gualija y de Mesto por el Camino Real de Guadalupe, hacia el antiguo santuario enclavado en los montes del sureste cacereño. El Camino Real de Guadalupe recupera esta vía de peregrinaje de gran apogeo en los siglos xv y xvi. El camino cubre los 257 km desde Madrid al

santuario en 12 etapas. Como apunte curioso, decir que Miguel de Cervantes lo recorrió para ofrecer sus cadenas a la Virgen tras ser liberado de las mazmorras de Orán. Si tenemos poco tiempo, podemos atrevernos con la última etapa, de 32 km, entre Navatrasierra y Guadalupe.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
El pueblo más cercano es Navatrasierra, que se encuentra en el término municipal de Villar del Pedroso, en Cáceres.



- Recursos educativos ambientales**
- Centro de Interpretación del Fósil, en Navatrasierra.
 - Centro de Interpretación de las Cuevas de Castañar de Ibor, en la localidad de Castañar de Ibor.
 - Centro de Interpretación del Fosfato, en Logrosán.

